

*Artículo. Número especial
'Etnografías de la pandemia por
coronavirus'*

**"No le tengo miedo al virus,
le tengo miedo a la policía".
Mujeres migrantes en
situación de vulnerabilidad
durante el Estado de alarma
en España**

SOFÍA SAULESLEJA¹

 <https://orcid.org/0000-0002-2647-4904>

Universidad de Salamanca, España

MARÍA JESÚS PENA CASTRO²

 <https://orcid.org/0000-0003-1992-1259>

Universidad de Salamanca, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Junio 2020

Para citar este artículo:

Saulesleja, S. y Pena, M.J. (2020). "No le tengo miedo al virus, le tengo miedo a la policía". Mujeres migrantes en situación de vulnerabilidad durante el Estado de alarma en España. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), pp. 130-140, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.777>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar desde una perspectiva antropológica de género algunas de las tensiones suscitadas dentro un grupo de mujeres migrantes musulmanas de Salamanca, España, durante el estado de alarma y como respuesta al virus Covid-19. El trabajo está basado en un año y medio de trabajo de campo, y en él se propone que la desigualdad social se profundiza ante la emergencia de la pandemia, colocando en situación de mayor vulnerabilidad a estas mujeres. Ellas se encuentran con una sociedad mayoritaria que, por un lado, interviene para "integrarlas" y, por el otro, las margina.

Palabras clave: género; vulnerabilidad; migrantes musulmanas; pandemia.

Abstract: *"I am not afraid of the virus, I am afraid of the police." Migrant women in a situation of "vulnerability" during the State of alarm in Spain*

¹ Contacto: Sofía Saulesleja – sofiasaulesleja@usal.es

² Contacto: María Jesús Pena Castro – mpena@usal.es



This article aims to analyze from feminist anthropology some of the tensions raised within a group of Muslim migrant women from Salamanca, Spain, during the state of alarm in response to the Covid-19 virus. It is based on a year and a half of work ethnographic field, and it is proposed that social inequality deepens in the face of the pandemic emergency, placing these women in a situation of greater vulnerability.

Keywords: gender; vulnerability; Muslim migrants; pandemic

Vulnerabilidad de las mujeres desde una perspectiva interseccional

Es interés de este trabajo analizar los modos en que las mujeres migrantes marroquíes que viven en situación de irregularidad en Salamanca han experimentado una profundización de su vulnerabilidad ante el contexto de la pandemia por el Coronavirus. Mientras que en la sociedad receptora, la administración y entidades anunciaban medidas para paliar los efectos de las desigualdades, se evidenciaron las dificultades y tensiones existentes a la hora de llevarlas a cabo.

Entendemos por situación de "vulnerabilidad social" la desigualdad existente entre niveles de vida de un colectivo en relación con el resto (Papí, 2003). Las barreras informativas, jurídicas, lingüísticas y culturales condicionan a estas mujeres de forma negativa al acceso a los recursos educativos, sanitarios y de la vivienda (Solé et al., 2005). Además, el lugar de origen, el idioma, religión, "etnia" y/o situación socioeconómica, operan como barreras o fronteras para con la sociedad mayoritaria, que las considera parte de colectivos menos fácilmente "integrables". Incluso aparecen como una amenaza a la integridad cultural de la nación, son los verdaderos chivos expiatorios de problemas socioeconómicos como el aumento del desempleo, la escasez de vivienda, y de los deficientes servicios sociales (Stolcke, 1995). En este sentido, se traslada a estas otras mujeres, el problema de su marginalidad o exclusión, enfatizando en la cultura, religión o lugar de origen "diferentes" y dejando de lado las condiciones materiales de su existencia (Narotzky, 2016).

Es pertinente aclarar que consideramos el enfoque de género una herramienta para la comprensión de la realidad social, ya que nos permite ahondar en el tema del poder y las jerarquías entre los seres humanos, al igual que las cuestiones étnicas, de clase, entre otras, con las que se intersecta (Tarducci y Daich, 2010). Coincidimos además con Tarducci y Daich (2010) en la idea de que lo que hace feminista a una

investigación son los motivos, las preocupaciones y el conocimiento involucrados en el proceso de investigación. En nuestro caso, considerar lo que las mujeres tienen para decir (Harding, 1998) y visibilizar la situación particular de quienes han migrado a España en busca de trabajo para así poder mantenerse a ellas y/o a sus hijos e hijas, pretende contribuir en la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Las mujeres con las que trabajamos llegaron a España en búsqueda de una mejora de su situación económica. Las migraciones son, de por sí, un fenómeno histórico que impulsa desplazamientos por el deseo humano de vivir mejor (Solé, 2005). Aun así, en este país las políticas sobre la inmigración no europea apuntan hacia un modelo continental de "Fortaleza Europa" (Flaquer, 2005, p.30), en el que la categoría inmigrante actualmente es equiparable a pobre y no occidental (Solé, 2005). Siguiendo a Gregorio Gil (2017), en el proceso de construcción de la "Fortaleza Europa" las nuevas divisiones de género junto con el déficit de reemplazo generacional provocan la demanda de mujeres en el "mercado de los cuidados" más allá de sus fronteras (Gregorio Gil, 2017). Es el caso de gran parte de las mujeres que migran desde Marruecos hacia las ciudades españolas. En consonancia con esto, continúan primando las políticas de control sobre las políticas de integración, lo que conduce a circunscribir los derechos a la inmigración legal, dejando a las personas "ilegales" el acceso discrecional a derechos básicos (Solé et al., 2005). En sintonía con este tema, las políticas públicas y por lo tanto las medidas de ayuda social tienen una poderosa incidencia en la vida cotidiana, en la organización social, en la construcción de identidades y en las dinámicas de género (Comas D'Argemir, 2008). Éstas modelan la construcción del individuo como concepto y como sujeto social, configurando quiénes son ciudadanas y quiénes migrantes, por ejemplo (Comas D'Argemir, 2008).

Consideraciones metodológicas

Estas líneas comprenden parte de la investigación de tesis doctoral³ de nuestra autoría y dirección, y cuenta con un trabajo de campo de 18 meses de duración entre

³ A inicios del 2020, la doctoranda Sofía Saulesleja se encontraba en la etapa final de su trabajo de campo. La tesis se centra en la construcción de la desigualdad de género en dos grupos de mujeres en situación de vulnerabilidad: las gitanas españolas y las migrantes musulmanas de Salamanca, y está dirigida por la Dra. María Jesús Pena Castro.

diciembre de 2018 y mayo de 2020. La principal técnica de recolección de información fue la participación en diversos espacios donde las vidas de estas mujeres transcurren. En términos de Guber, la participación observante (Guber, 2001) ha sido el medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian. El dictado de clases de castellano por parte de una de nosotras como voluntaria en dos entidades tres veces por semana, fue la puerta de entrada para este trabajo etnográfico. Una de las entidades es reconocida mundialmente, la otra (la llamaremos Asociación de Migrantes) está emplazada únicamente en el Estado español. A partir de ellas se interactuó con 26 mujeres entre los 16 y 60 años, con estancia en España de entre un mes y hasta 19 años.

Si bien durante la cuarentena la actividad presencial fue suspendida en la Asociación, el trabajo de campo con algunas mujeres continuó ya que aparecieron problemáticas emergentes como la necesidad de hacer compras, recibir atención médica, tramitar ayudas, entre otras. Esto fue una decisión personal de las investigadoras, no existió por parte de la asociación una exigencia de continuar el vínculo con las personas. La etnografía fue adaptada a las nuevas circunstancias causadas por la pandemia. En nuestro caso, la comunicación vía mensajería instantánea móvil, videollamadas y notas de voz de WhatsApp, permitió sostener el vínculo con quienes ya veníamos trabajando de manera presencial. Las mujeres migrantes utilizan las tecnologías personales de internet portátil en sus teléfonos móviles y la conectividad impregna una gran cantidad de sus prácticas diarias e interacciones sociales (Couldry y Hepp, 2017; Deuze, 2012). Esto fue realmente una oportunidad metodológica (Kaufmann y Peil, 2019) que posibilitó permanecer en sus mundos (Boase y Humphreys, 2018; Kaufmann y Peil, 2019) durante el confinamiento. Además de permitirnos sostener el contacto cotidiano, facilitó la coordinación de encuentros presenciales en los casos que fue necesario acompañar a hacer una compra, o alcanzar productos de farmacia. A continuación, presentaremos a tres de las doce mujeres migrantes marroquíes con quienes se mantuvo contacto cotidiano durante la pandemia, cuyas situaciones son representativas de lo que pretendemos mostrar en este artículo.

Quiénes son las mujeres migrantes marroquíes de Salamanca

Salma, Nour, y Fátima son mujeres migrantes de Marruecos, país cuyos idiomas oficiales son el árabe y el tamazihg, y el islam su religión. Ninguna "tiene papeles".

A excepción de Nour, todas son parte del grupo de alfabetización de la Asociación de Migrantes. Salma tiene 42 años, trabajó desde sus 13 y se casó dos veces. No pudo tener hijos. Ella afirma que ese factor, además de ser causa de juicios negativos por parte de sus exparejas y de la sociedad mayoritaria, es condicionante a la hora de recibir ayudas económicas. Vive en un piso de acogida, y la asociación le brinda dinero periódicamente, con variación en el monto dependiendo de su situación laboral. Sus trabajos fueron siempre informales, ligados con cuidados de personas mayores y tareas domésticas.

Nour y su hijo Ali llevan en Salamanca dos años. Ella tiene 47 años y él, 13. Dos hijos mayores de edad se quedaron en Marruecos. El padre de Ali era agresivo con Nour. Ella se separó sin divorciarse. El hombre firmó la autorización para que Nour y Ali pudieran salir del país, y se quedó en Marruecos. Hoy éste se desentendió de la crianza del niño y tanto él su familia llaman “puta” a Nour por haber migrado. Ella y Ali estuvieron en un programa de acogida de la Asociación, pero para el 2020 ya estaban viviendo de manera autónoma. Ella trabajaba antes de la pandemia de manera informal limpiando una casa y cuidando una niña.

Fátima tiene 38 años y una hija en Marruecos. Llevaba dos meses en España cuando irrumpió la pandemia. Ella asistía a las clases de castellano desde que llegó, pero todavía no había conseguido empleo. Recibía periódicamente alimentos. Vive con su madre, que es marroquí con residencia española y se sostiene a partir de una pensión por discapacidad. Su objetivo es trabajar para enviar dinero a su hija, y que ella pueda cruzar también.

En el apartado siguiente analizaremos las tensiones suscitadas durante el primer mes de cuarentena en Salamanca, entre las medidas de ayuda y las tres mujeres antes presentadas. Nos preguntamos entonces cómo fue la relación entre las necesidades de estas mujeres y las acciones (o ausencias) de las entidades y la Administración, una vez que se vieron imposibilitadas de seguir trabajando o buscando empleo.

La pandemia situada: repercusiones en las vidas de las mujeres y medidas de ayuda social

El cambio fue abrupto. El domingo 15 de marzo se decretó el estado de alarma, y seguido a esto se cerraron las fronteras y la policía se hizo presente en las calles. Ese mismo día comenzó a circular la noticia acerca del pedido de documentación y las posibles multas en caso de no tenerla. La imposibilidad de pagar los altos precios, y hasta incluso el miedo de ser deportadas, se hizo presente entre las migrantes. Mientras tanto, la administración y las asociaciones enviaron mensajes a la población en general y a sus usuarios/as pidiendo mantener la calma y trabajar la prevención. La atención sería por teléfono.

Bien sabemos que “quedarse en casa” no es lo mismo para quienes pueden hacer trabajo telemático y seguir cobrando un salario, que para quienes tienen trabajos informales o precarios. Se trata de una presunción de igualdad jurídica, de algún modo nos iguala decir “quédate en casa”. Esta contradicción entre igualdad jurídica y desigualdad económica en el Estado capitalista ya la señalaba Marx en 1867 como condición estructural del modo de producción capitalista (Marx, 1970 [1867]). También sabemos que, sin dinero, aunque se tenga calma y prevención, no se come. Nos preguntábamos de qué manera pagarían el alquiler y la comida las personas que vivían al día, trabajando de manera informal y/o combinándolo con ayudas.

Las mujeres que trabajaban limpiando o cuidando personas, que únicamente recibían dinero si asistían a sus lugares de trabajo, sufrieron el impacto, ya que por su situación no les correspondía ningún tipo de seguro de desempleo. Salma había tenido diferentes trabajos temporales e informales, por lo que la asociación había disminuido la frecuencia con que le daban dinero. A la semana de iniciarse el confinamiento, por parte de la asociación se suponía que “tendría ahorros” ya que había estado trabajando unas horas por semana. Lo cierto es que en la cuarentena el trabajo disminuyó, y la única posibilidad que tenía se vio frenada por el miedo ante la presencia policial en las calles: “no tengo trabajo, mañana puedo ir a Chamberí a cuidar a una señora de 91 años, pero tengo miedo, son dos autobuses”. Salma lanzó la pregunta: “¿tú no tienes miedo? Tú tienes papeles, yo no tengo papeles, tengo miedo. Yo no tengo miedo al Coronavirus, tengo miedo de la policía”.

Habían transcurrido diez días de cuarentena y la asociación se acercaba a Salma vía WhatsApp, para preguntar cómo se encontraba. Lo que no se estaba teniendo en cuenta es que durante la cuarentena no podría trabajar, como explicó ella misma, por miedo a la policía, más que al virus. Después de diez días de cuarentena, y de los avisos sobre su necesidad, la asociación le entregó dinero.

En el caso de Nour, como las mujeres que la empleaban se quedaron sin poder asistir a sus lugares de trabajo, ella se quedó sin el suyo. Su preocupación se centraba en que sin el dinero no podría pagar el alquiler ni la comida. Y en la posibilidad de tener problemas “con la policía”. Ella fue denunciada por un vecino ya que un hombre subió hasta su puerta para llevarle una compra. Ali relató este hecho enfatizando que la madre lloraba porque en dos años era la primera vez que iba la policía a la casa. Días después ella tuvo fiebre y tos, con ayuda de Ali llamó al número 112, y se le activó el protocolo médico por Covid 19. Su miedo mayor era que fueran a hacerle el testeo a la casa y tener problemas con su situación de irregularidad. Es decir, además de la preocupación de tener el virus, tenerlo implicaba que su situación como migrante se viera agravada, además de su salud.

Transcurridos cinco días de declararse el estado de alarma en Salamanca, habían comenzado a circular imágenes de propaganda de medidas de ayuda del Ayuntamiento y dos entidades de renombre internacional. En ellas se ofrecían tarjetas de alimentos y productos de salud, dirigidas a personas en “situación de vulnerabilidad”. Desde la Asociación de Migrantes se reenvió mediante un grupo de WhatsApp y por escrito en castellano esta información. Vale aclarar que no todas las personas son autónomas para comunicarse, no leen ni escriben aún con fluidez.

Para entonces, por decisión personal nosotras ya habíamos iniciado el pedido de tarjetas para las tres mujeres y para un hombre migrante. La comunicación fue con ellas a través de llamadas de WhatsApp, y con personal del Ayuntamiento a través de correos electrónicos mediante un contacto directo. A la semana de iniciada la cuarentena, desde una de las asociaciones que gestionaban las tarjetas llamaron a Nour, y una semana después ella tenía la suya. Las otras dos solicitadas estaban a la espera. Transcurrido un mes y numerosas comunicaciones, informaron que Fátima de 38 años, no podría percibirla. El motivo era que vivía con su madre, marroquí residente de España que cobraba una pensión por discapacidad y era usuaria de los servicios sociales. Esto significaba que con alrededor de 500 euros deberían subsistir

las dos. Salma tampoco podría percibirla por ser usuaria de la Asociación de Migrantes, vivir en un piso de acogida y cobrar la ayuda económica.

Mientras tanto otras personas que intentaban gestionar la ayuda por su cuenta, no la podían concretar. Se hizo efectivo en aquellos casos en que las personas lo hacían a través de alguna asociación o contacto. La respuesta que daban desde estas entidades y la asociación era que estaban “desbordados”. Previo a esto, cuando aún no había noticia acerca de las tarjetas ni del dinero para Salma, la respuesta de una técnica fue “tendrán de donde sacar, tirarán de las pequeñas redes”. Consideramos que esta frase condensa lo que hemos estado señalando, e invita a reflexionar acerca de los modos en que en una sociedad sustentada en redes familiares y con escaso desarrollo de los servicios sociales, se espera que las migrantes también resuelvan su vida cotidiana dentro de sus redes de solidaridad (Flaquer y Solé, 2005). En palabras de Comas D’Argemir (2008), en países donde las políticas del Estado son débiles, la familia resulta más afectada ya que acumula mayores cargas y responsabilidades al ser la primera malla de protección social. Actualmente poca duda queda de que mencionar que la cargas que recaen en las familias, significa que recaen en las mujeres (Comas D’Argemir, 2008). Si bien estas mujeres conocen sobre construcción de redes ya que provienen de sociedades más familiares aún que la de acogida, el capital social que tienen acumulado en España es más limitado con respecto al de la población local. Las migrantes marroquíes tienen la dificultad del dominio del idioma y de practicar otra religión y esto influye en que sus redes sean menos extensas y poderosas (Flaquer, 2005), ya que se las sigue considerando forasteras.

Podemos pensar que al ser la española una sociedad sustentada en redes familiares, también se esperó que cada mujer apelara a sus recursos o redes para gestionar la reproducción de su vida. Mientras que en determinadas circunstancias se subraya lo que separa a las personas pertenecientes a grupos sociales distintos (el idioma o la religión, por ejemplo), durante la singularidad de espacio y tiempo (Del Valle Murga, 1999) de la pandemia, pareciera que se hizo énfasis en la condición “familiarista” (Flaquer, 2005; Comas, D’argemir, 2008) que los une (Juliano, 2012). En este caso apelaron a que podrían resolverlo como lo hacen en la sociedad receptora: las migrantes acudirían a su familia, a sus pequeñas redes para sostenerse, incluso a los ahorros.

Consideramos que durante la pandemia en Salamanca no han escaseado los recursos económicos ni las medidas de ayuda, sino que el problema ha sido la gestión de éstos. Probablemente no fueron adecuados los esfuerzos a la hora de considerar las necesidades específicas de las mujeres migrantes, quienes padecen múltiples opresiones que se solapan o interseccionan (Crenshaw, 1991). Las particularidades acontecidas durante la pandemia, entre ellas: la demora en el contacto con las mujeres; la poca atención a la dificultad con el idioma; que se espere que vivan de “ahorros” o con una pensión entre dos personas, expuso a las mujeres a una situación de aún mayor vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad agravada, se encuentra sostenida en desigualdades ya existentes con antelación a la pandemia. Por ejemplo; los requisitos para poder regularizar su documentación, la precarización de los trabajos a los que pueden acceder por ser mujeres migrantes o su condición de madres, entre otras. Las mujeres elaboraron respuestas colectivas e individuales ante esto, por ejemplo, por parte de Nour, el invitar a vivir temporalmente con ella y su hijo a Habiba, mujer marroquí madre de una niña, que recibía una ayuda económica para alimentos; o por parte de Salma, ante la carencia de alimentos, cumplir con días de ayuno del Ramadán que “debía”. Profundizar en estas estrategias podría ser tema para futuras investigaciones.

Conclusiones

Cabe destacar que este trabajo pudo realizarse durante el estado de alarma ya que tanto las mujeres como el personal de las asociaciones contaban con teléfonos móviles y utilizaban WhatsApp para comunicarse. Ante la emergencia de la pandemia, las mujeres migrantes marroquíes de Salamanca han atravesado diferentes dificultades a la hora de resolver su supervivencia. Las medidas de ayuda social llevadas a cabo por la Administración y las entidades no contemplaron del todo su situación específica ni atendieron a tiempo sus necesidades más urgentes, como la alimentación, la salud o el acompañamiento en la calle a raíz del miedo a ser detenidas o multadas por no tener documentación.

De esta manera, se colocó en una situación de mayor vulnerabilidad a las migrantes marroquíes musulmanas, quienes sufren de una desigualdad estructural por su condición de ser mujeres, pobres y migrantes. Es necesario considerar lo que las mujeres tienen para decir, sus puntos de vista (Harding, 1998) acerca de las propias experiencias. Abordar estas experiencias desde el análisis interseccional es

indispensable para dar cuenta de las necesidades específicas de estas mujeres y proponer así medidas de calidad que garanticen sus derechos y apunten a mejorar sus condiciones de vida.

Bibliografía

- Boase, J., & Humphreys, L. (2018). Mobile methods: Explorations, innovations, and reflections. *Mobile Media & Communication*, 6(2), 153-162. <https://doi.org/10.1177/2050157918764215>
- Comas D'Argemir, D. (2008). "Políticas, familias, vida cotidiana". En Jabardo Velasco, M., Monreal Requena, P., Palenzuela Chamorro, P. (Coords.) *Antropología de orientación pública; Visibilización y compromiso de la Antropología*. Donostia: Ankulegi.
- Crenshaw, K. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. Stanford: Law Review.
- Del Valle Murga, T. (1999). Procesos de la memoria. Cronotopos genéricos. *Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales*, (19), 211-225. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/areas/article/view/144861>
- Deuze, M. (2012). *Media life*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Gregorio, C. (2017). Etnografiar las migraciones 'Sur'-'Norte': la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (37), 23.
- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harding, S. (1998). "¿Existe un método feminista?" En Bartra, E. (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista* (pp.9-34). México: Universidad Autónoma de Xochimilco.
- Flaquer, L. (2005). "Régimen de bienestar, familiarismo y ciudadanía". En Solé, C. y Flaquer, L. (2005). *La utilización de las políticas sociales por parte de las mujeres inmigrantes: la preservación de las lógicas de discriminación* (pp. 23-48). Madrid: Instituto de la Mujer.

- Juliano Corregido, M.D. (2012) "Género y trayectorias migratorias en época de crisis". *Papers: revista de sociología*, 97 (3) , 523-540.
- Kaufmann, K., & Peil, C. (2019). The mobile instant messaging interview (MIMI): Using WhatsApp to enhance self-reporting and explore media usage in situ. *Mobile Media & Communication*, Online first, 1-18.
<https://doi.org/10.1177/2050157919852392>
- Marx, C. (1970). *El Capital*. Traducción de Figueroa, J., Rodrigo Peñalosa, M. A. y Muñoz Moya. Tomo I, pág. 175 (libro I, sección 2.a, «Compra y venta de la fuerza de trabajo»), Madrid: EDAF.
- Narotzky, S. (2016). *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Parodi, C. (2016). Cronotopos y dialogismo intragrupal vs. extragrupal. *Cuadernos de la alfa*. 8, 33-45.
- Papí, N. (2003). Clase social, etnia y género: tres enfoques paradigmáticos convergentes. *Utopías*, 195 (1), 55-75.
- Solé, C. y Flaquer, Ll. (eds.) (2005). *El Uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Solé, C.; Parella Rubio, S.; Terrones Ribas, A.; Alcalde, R.; Lurbe i Puerto, K.; Flaquer, L.; Moreno, R.; Adelantado, J.; Samper Sierra, S. (2005). "Conclusiones: La utilización de las políticas sociales por parte de las mujeres inmigrantes: la preservación de las lógicas de discriminación". En Solé, C. y Flaquer, Ll. (2005). *El Uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*, (pp.299-311). Madrid: Instituto de la Mujer
- Stolcke, V. (1995) "La nueva retórica de la exclusión en Europa", versión revisada de su artículo de 1995 "Hablando de la cultura: nuevas fronteras, nueva retórica de la exclusión en Europa". *Current Anthropology*, 36 (1), 1-24.
- Tarducci, M.; Daich, D. (2010). "La pasión no se enseña": Transmitiendo el oficio de investigar con perspectiva de género. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5033/ev.5033.pdf